Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 38.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Nota. —Cinturon postillon.— Guardapiés.—Cuello. — Manga.— Cinturon de cabos anchos. — Vestido para niño.—Traje para niña. —Fichú con faldetas. —Cófia-tocado. — Id. de muselina. —*Id.* de linó. — Corpiño blanco con cinturon de tirantes, para niña de 6 á 8 años. —Fichú tirolés. —Corpiño italiano par niña de 11 á 14 años. — El fantasma blanco: cuento de pueblo.—Un año de matrimonio.—Teatros, por don Francisco Flores Arenas.—Explicacion del figurin iluminado. — Solucion del Salto del caballo inserto en nuestro número anterior.

NOTA.

Creemos poder estar satisfechos del presente número; la variedad, la novedad y la utilidad de los materiales que encierra, *dejarán contentas* sin duda á nuestras lectoras: todos estos objetos van acompañados de patrones, que permiten ejecutar, con poco dispendio, estas futilidades, cuyo precio es tan alto cuando no *saben*, no se *pueden* ó no *quieren* ejecutarlas por sí mismas.

La *Moda Elegante Ilustrada* no dirá que ha llegado al último punto de la perfeccion á que aspira, y no lo dirá nunca tampoco, porque el progreso es indefinido y no puede detenerse un solo instante sin arriesgar el perder todo el terreno que ha conquistado.

Nuestras lectoras pueden estar seguras de que nos afana-

CINTURON POSTILLON, VISTO POR DELANTE Y POR DETRAS.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

COFIA EN MUSELINA, REDUCIDO.
(Véase la pagina 300.)

mos por reunir todos los elementos que deben hacer á *La Moda* indispensable para todas las familias.

Cinturon postillon.

Figuras 54 á 57 del patron.

Este cinturon que se hace de tafetan de color diferente ó el mismo que el del trage, ó bien de tafetán negro, tiene gran éxito en Paris. En el primer caso, su color ha de ser igual al de las guarniciones; en el segundo, se le lleva con todos los corpiños, montantes ó escotados.

Nuestros dibujos le representan con una enagua de fulard lila con rayitas negras; el cinturon de muaré *antique* ó *poult* de seda lila. El chalequito es de la misma tela, pero blanca, con botones dorados; el cinturon se ata con cordones en los lados.

Sobre la fig. 54 se cortan los dos pedazos del chalequito: la tela se coloca al hilo en la línea que indica la costura de delante; los dos lados de delante se cortan al sesgo por la fig. 55. La espalda (fig. 57), es de un solo pedazo y al hilo. Para el forro (de florencia ó de fulard blanco) se corta no solo la espalda, sino tambien los delanteros, de un solo pedazo. Vamos á ocuparnos del cinturon mismo y no del forro: los dos delanteros se cosen á punto atrás y con un vivo blanco en la línea que indica la costura de delante de la fig. 54. El borde inferior y los costados llevan el mismo vivo. En cada uno de los delanteros se hace la costura pespunteada que ha de contener una ballena indicada en la fig. 55, despues se cosen los delanteros al chaleco á punto atrás, detrás del vivo, y tambien desde *i* hasta *k*. Se pone un vivo en el borde superior del cinturon, luego se forra, y se hacen con torzal de seda los ojetes indicados en la fig. 55. La espalda (fig. 57) se guarnece con un vivo en el borde superior de la faldeta, despues se forra, y se forman los tres pliegues fijando en cada lado cada cruz sobre el punto mas próximo. Cada costadillo de detrás se prepara como los de delante, despues se cose á la espalda desde *l* hasta *m*,—desde *m* hasta *n*, á punto atrás detrás del vivo. Se pone luego el vivo superior de la espalda, se forran los costadillos (fig. 56) y se hacen los ojetes. Debajo de los de la espalda se coloca una presilla de 3 centímetros de ancho, y de la misma tela que el cinturon.

Guardapiés.

Figuras 45 á 47 del patron.

Nuestro modelo se hace de tela de lana á rayas color de cuero y negras. La pretina es particularmente cómoda.

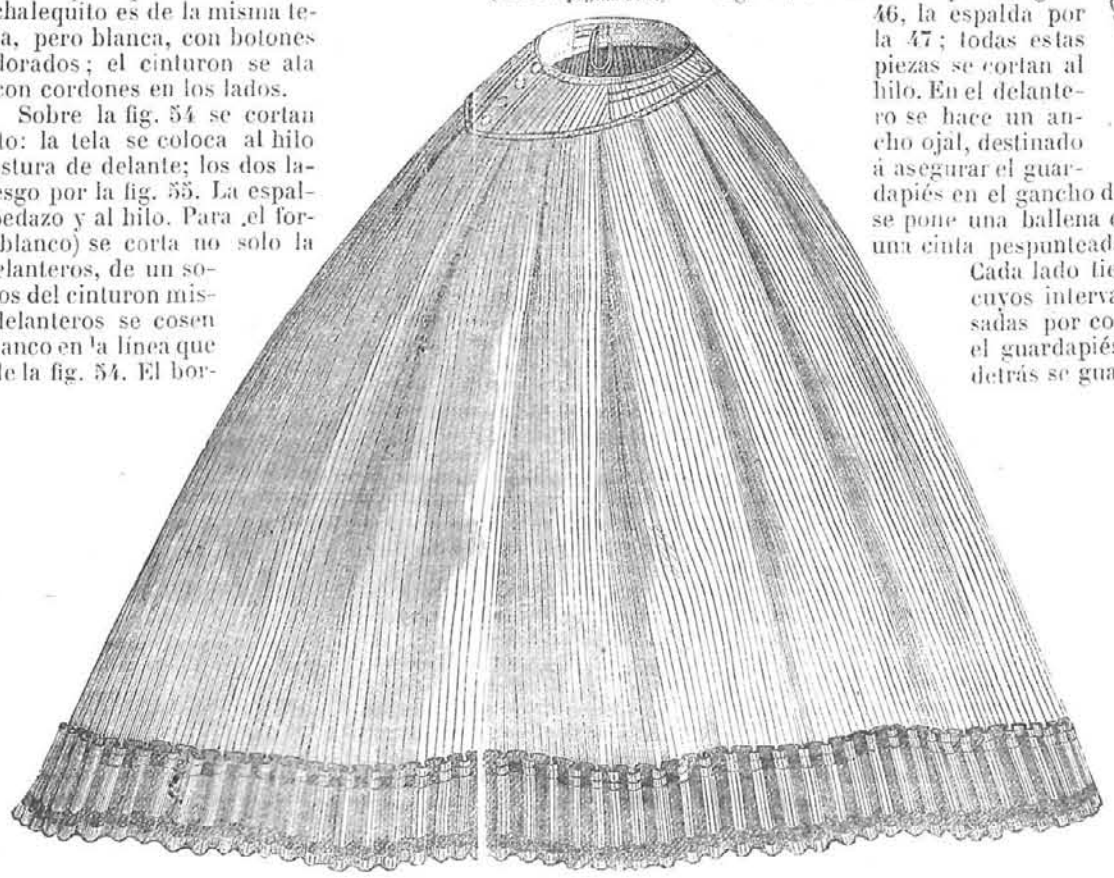
El guardapiés tiene 4 metros de ancho: y 6 centímetros mas de largo por detrás que por delante. La guarnicion se compone de un volante encañonado, con cabeza. Se emplean para la guarnicion 10 metros de volante, la cual va orillada por ámbos lados con una tira de terciopelo negro cortada al sesgo; otra tira igual atraviesa los cañones, en los cuales se hace al efecto una abertura: cuando se ha hecho pasar el terciopelo, se pespuntean estas aberturas con seda negra para que la tela no se deshilache.

La pretina está toda forrada de percal, el forro se une á la tela por un vivo; se corta el delantero de una sola pieza por la fig. 45, los costados por la figura 46, la espalda por la 47; todas estas piezas se cortan al hilo. En el delantero se hace un ancho ojal, destinado á asegurar el guardapiés en el gancho del corsé, y en cada lado del ojal se pone una ballena corta, cubierta por el revés por una cinta pespunteada que se indica en el patron. Cada lado tiene tres costuras pospunteadas, cuyos intervalos forman dos jaretas atravesadas por cordones que sirvan para sujetar el guardapiés á la cintura. Los dos lados de detrás se guarnecen con ballenas; se hacen los ojales indicados en el lado derecho, y en el izquierdo se ponen los botones.

Se unen las diversas partes de la pretina reuniendo las letras iguales. Se cosen uno á otro dos pedazos de tela y uno del forro, el borde superior del guardapiés se pliega, y se arma entre la tela y el forro de la pretina; en el borde inferior se ponen dos filas de trencilla,—uno en el superior y tambien al rededor de las ballenas.

TOCADO REDUCIDO.
(Véase la página 300.)

GÓFIA DE LINÓ CON GUARNICION DE TUL, TAMAÑO REDUCIDO.
(Véase la página 300.)



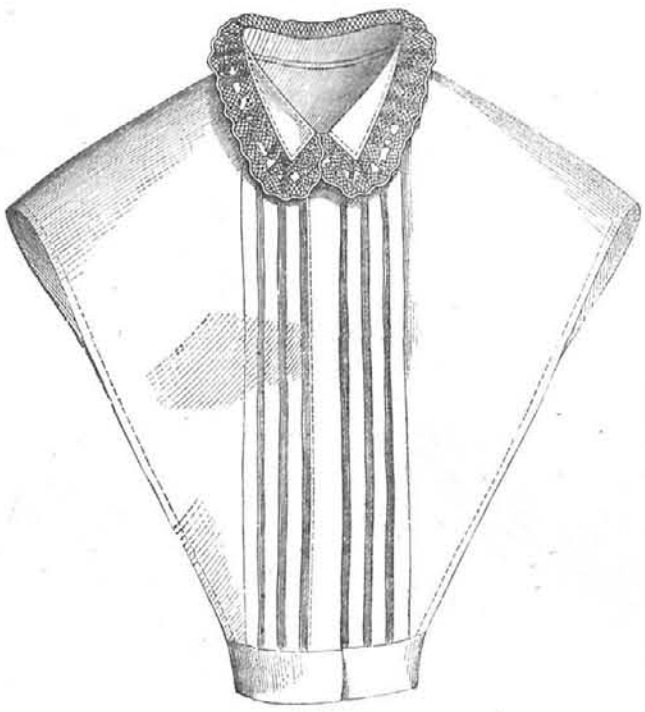
GUARDAPIES.

Cuello.

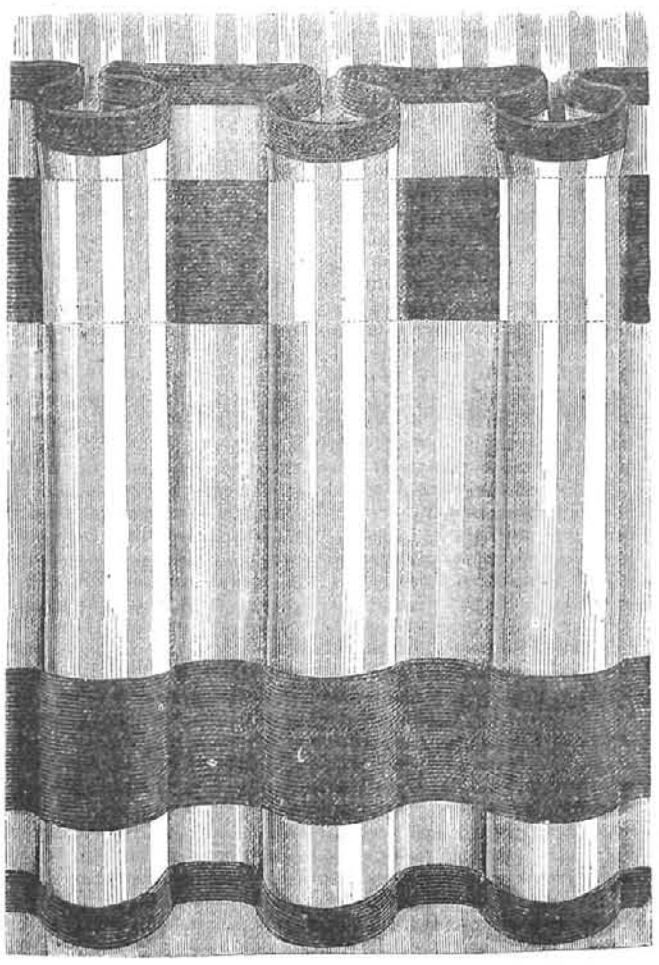
Figuras 17a y 18b del patron.

Nuestro modelo, recto por detrás, con puntas vueltas por delante, se *hace de lienzo muy fino, doble; está* pespunteado todo al rededor y guarnecido de encage de Valenciennes de 33 centímetros de ancho por lo menos.

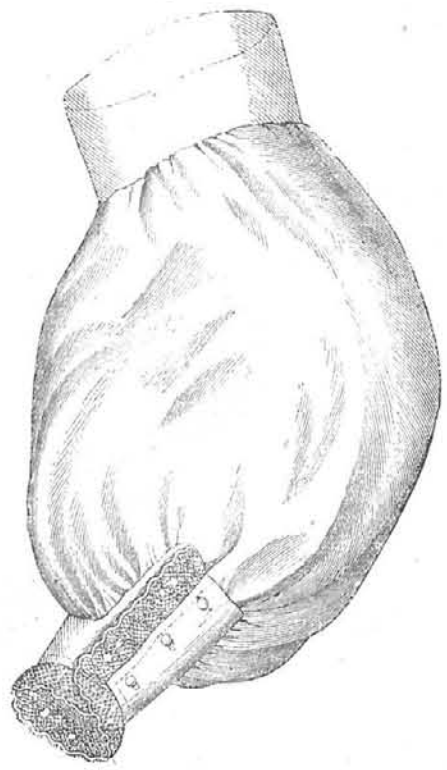
Se corta el cuello doble y de una sola pieza por la fig. 17a, poniendo la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio. Para cada punta de delante se cortan dos pedazos por la fig. 17b; se los cose



CUELLO.



GUARNICION DEL GUARDAPIES, EN TAMAÑO NATURAL.



MANGA QUE ACOMPAÑA AL CUELLO.

© Biblioteca Nacional de España

juntos todo al rededor, menos por un lado; se vuelve la punta de dentro afuera, luego se la pespuntea á 3/4 de centímetro del borde. Se cose cada punto entre las dos telas dobles del cuello, punto con punto hasta la cruz con la cruz, despues se cose tambien el contorno del cuello, sobre el cual se hace al derecho un pespunte. El camisolin se coloca entre las dos telas dobles del cuello en su borde inferior.

Se emplean 78 centímetros de encage para la guarnicion.

Manga correspondiente al cuello.

Figuras 18 á 19 del patron.

Se cortan al hilo dos pedazos de lienzo muy fino sobre la fig. 18 (manguito), la manga se corta de una sola pieza por la fig. 19.

Los dos pedazos del manguito se cosen uno con otro en el borde, despues se vuelven y se pespuntean sobre la linea fina; se vuelven hácia adentro los lados transversales y el borde inferior, y se cosen uno con otro. Los botones y ojales se encuentran en el patron. — Se emplean 48 centímetros de encage para guarnecer cada uno de los manguitos.

La manga se cose desde *d* hasta *e*; se practica una abertura desde *a* hasta la cruz, y se repulga por dentro. Se frunce el borde inferior, se le une al manguito *a* con *a*,—*b* con *b*,—*c* con *c*,—*d* con *d*. Se frunce tambien el borde superior desde el medio hasta la estrella por cada lado, despues se cose la manga á una tira recta de 11 centímetros de alto y 38 de largo; en la parte superior de esta tira se hace un dobladillo de 2 centímetros.

Cinturon de cabos anchos con faldeta.

Figuras 48 á 49 del patron.

Se hace de tafetan negro, ó bien del mismo color de los adornos del trage, y tambien igual á este. Nuestro modelo es de tafetan violeta, con entredos y encage negro.

El cinturon propiamente dicho se cierra por detrás con corchetes colocados detrás de la faldeta; tiene 3 centímetros y 1/2 de ancho, y su parte media está adornada con un entredos de encage negro de 2 centímetros y 1/2 de ancho. Otro entredos semejante va dispuesto en forma de lazo sobre la parte superior de la faldeta.

La mitad de esta se vé representada en la figura 48. De una sola pieza se corta su forro, que es de tul negro muy yerto. La faldeta se corta de tafetan, *y se deja todo al rededor la tela necesaria para doblarla* y coserla sobre el forro: en el borde redondeado se pone un encage negro que excede de la faldeta en centímetro y 1/2. A un centímetro de distancia del borde, se coloca el entredos, despues se forma por cada lado de aquella un pliegue profundo, poniendo las dos cruces de la fig. 48, una á la derecha y otra á la izquierda, sobre los puntos que se encuentran en ámbas direcciones y se pliega la faldeta de un extremo á otro en el sentido de estos pliegues. Se hace el pliegue sobre la línea de puntos que lleva esta palabra, y se cose la faldeta picando al través de todas las telas á un tiempo, desde una cruz hasta la otra. Se pega la faldeta al cinturon, de modo que el borde superior de la primera exceda medio centímetro del segundo. Se pone el entredos formando un lazo con fleco en el medio de la faldeta.

Para los cabos, se cortan por la fig. 49 dos pedazos de tul negro fuerte, se cubren de tafetan, y se guarnecen como la faldeta. Los bordes inferiores llevan cada uno 36 centímetros *de encage negro, que tenga 12 centímetros* de ancho, rodeado de un encage estrecho. Se unen los cabos á la faldeta cosiendo cada uno Z con Z hasta la estrella con la estrella; despues se juntan los dos cabos punto con punto, y se aseguran sobre el forro de la faldeta.

CINTURON DE CABOS ANCHOS.

VESTIDO PARA NIÑO DE 4 A 6 AÑOS.

TRAGE PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.

Vestido para niño de 4 á 6 años.

Figuras 37 á 44 del patron.

Nuestro modelo se hace de lienzo inglés gris, guarnecido con galones ó esterillas de diferentes anchos, color azul Méjico; los botones son de asta color gris.

La enagua tiene 38 centímetros de largo por 2 metros y 60 centímetros de vuelo; se abotona de arriba abajo y lleva, no solo por abajo, sino por cada delantero, un dobladillo de 5 centímetros de ancho. Uno de estos dobladillos se guarnece con botones y el otro con ojales; en este último, á cada lado de los ojales, se pone un galon de centímetro y 1/2 de ancho, al cual suceden dos filas de trencilla. El borde de la enagua se guarnece del mismo modo. El superior se pliega en 5 ó 6 pliegues triples (menos el dobladillo). En el medio de los 4 pliegues de detrás se forma una especie de presilla con galon, trencilla y tres botones; cada presilla tiene 16 centímetros de largo. Se arma la enagua sobre una tira de 60 centímetros de largo, sobre la que se pone el cinturon adornado de galon y trencilla, de 6 centímetros de ancho, cerrado por delante con dos botones.

La limosnera se prepara con arreglo á la fig. 44. Se reunen sus dos lados, y se adorna como se vé en la figura. Cada uno de los cabos de que está colgada tiene 10 centímetros de largo y 3 de ancho; llevan galon y trencilla, y se fijan á la limosnera por un boton ó algunos puntos.

La chaqueta se guarnece como la enagua. Se corta dos veces cada una de las figuras 37 á 43, á excepcion del cuello y de las vueltas; el primero (fig. 43) se corta de una sola vez, la segunda de dos veces para cada manga, *cuatro en todo, por la fig. 41.* Todas las costuras se hacen á punto atrás, juntando las letras iguales: se cosen juntas las figuras 37 y 38 desde K hasta L,—las figuras 38 y 39 desde M hasta N, — las figuras 38 y 39 con la 37 desde O hasta P en el hombro. Los dos lados de la espalda se reunen desde R hasta la cruz sobre la línea de la fig. 39 que indica la costura de detrás.

Las dos partes de la manga se cosen juntas desde U hasta la estrella,—desde S hasta T; la abertura del codo se adorna con galon; en el borde inferior se pone la vuelta T con T,— punto con punto. Al colocar la manga en la sisa, la S debe encontrarse con la S de la fig. 37 (delantero).

El cuellecito se adorna con galon y dos filas de trencilla, luego se cose al escote, Q con Q,—R con R.

EL MISMO VESTIDO VISTO POR DETRAS.

Trage para niña de 6 á 8 años.

Figuras 7 á 12 del patron.

Nuestro modelo se hace de lienzo gris, guarnecido de galon ó esterilla ó trenza (estos tres términos designan el mismo objeto) de lana azul Méjico, que tenga mas de un centímetro de ancho: le adornan además botones grandes de nácar.

La enagua tiene 47 centímetros de largo y 3 metros de vuelo; el dobladillo inferior y los de delante son de 4 centímetros de ancho. Uno de los delanteros va guarnecido con 8 ó 9 botones grandes de nácar, el otro con un

© Biblioteca Nacional de España

número de ojales; este último está ribeteado con galon; en el lado opuesto, detrás de los botones, se pone el mismo galon pero reducido á su mitad. — Desde los dobladillos de los delanteros la enagua está plegada de modo que las faltriqueras estén colocadas sobre los dos pliegues de delante; la forma de estas faltriqueras es idéntica á la de las limosneras del vestido anterior para niño: se cortan por la fig. 44, sin tener en cuenta la tapa, se las *ribetea con galon y se las cose á* 7 centímetros de distancia del borde superior: en cada faltriquera se ponen tres botones.

El corpiño se hace sin forro; cada delantero se corta por la fig. 7, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo de 4 centímetros en el borde de delante; cada *costadillo sobre* la fig. 8. La espalda se corta de una sola pieza sobre la fig. 9; por tanto, se coloca la tela doble sobre la línea del medio, otro tanto se hace para el cuello (fig. 12). Cada uno de los dos pedazos de la manga se corta, el uno por la figura 10 y el otro por la 11. El lado derecho de delante como la enagua con ojales y galon, el izquierdo lleva botones. Todas las costuras se hacen á punto atrás. Se forma el corpiño juntando las letras iguales. En estas costuras pueden ponerse ballenas; las de la espalda se cubren con galon puesto en forma de ruló.

Los dos pedazos de la manga se guarnecen por el borde inferior y por el codo con una tira de la misma tela formando un falso dobladillo, cuyo ancho se indica en la fig. 10 por una línea fina. Se

COFIA-TOCADO.

hacen los ojales, se ponen los tres botones, y se reunen las dos partes desde U hasta T. Se orla con galon el borde superior desde U hasta el borde inferior, y desde aquí por todo el borde de la manha, debajo de este galon se cosen los bordes inferiores desde U hasta W. Al colocar la manga en la sisa se pone un vivo, y se cuida de que la T de la manga se halle sobre la misma letra de la fig. 7 (delantero). Se cubren las costuras por el revés con una tira estrecha.

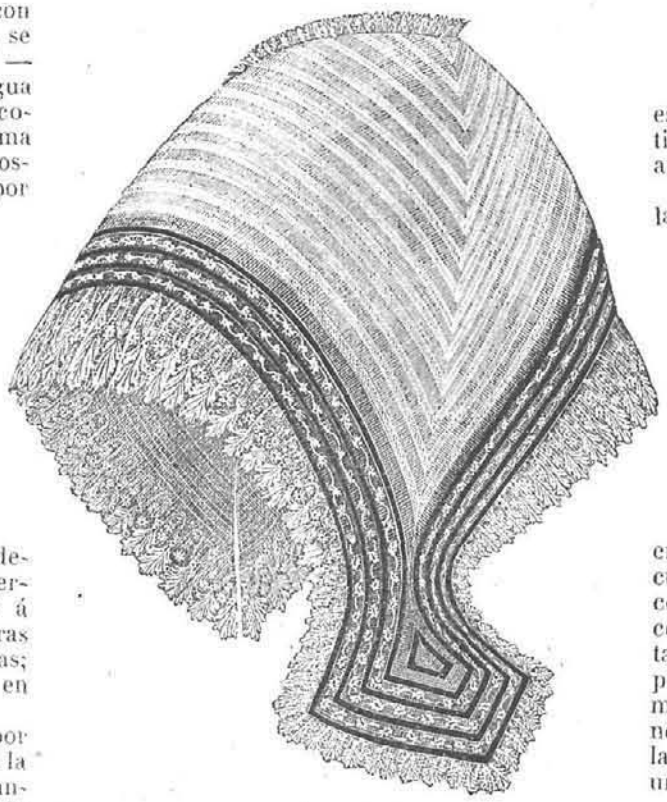
El cuellecito, cortado de una sola pieza por la *fig.* 12, *se orla con un galon puesto* R *sobre* R,—S con S sobre el escote y cosido á punto atrás. Por el revés se pone en esta costura una tira estrecha al sesgo. Se arma el corpiño en la enagua, y para mas solidez se coloca sobre esta costura una tira ancha. El cinturon se hace doble; tiene 4 centímetros de ancho y *se cierra* por dos botones.

Fichú con faldeta.

Figuras 5 y 6 del patron.

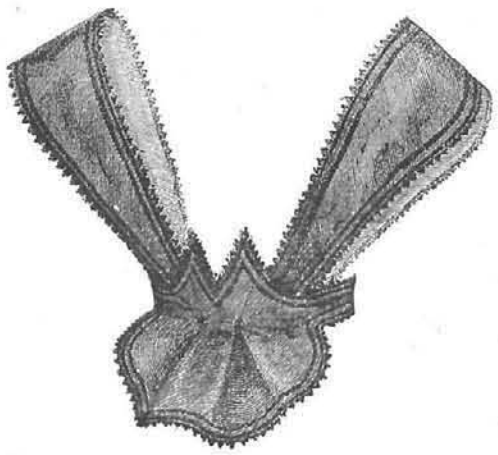
El fondo de este fichú, que se hace de tul ó muselina, se dispone en pliegues estrechos. La guarnicion se compone de entredoses de encage, separados por cintas de terciopelo negro. El encage que orla el fichú tiene por delante y en el hombro 6 ó 7 centímetros de ancho: es mucho mas estrecho por detrás y al rededor de la faldeta.

La espalda y los delanteros se cortan al sesgo por



FICHÚ CON FALDETA.

las figuras 5 y 6: el ancho de los entredoses y la separacion de pliegues van indicados en el patron. Para menos trabajo pueden sustituirse los pliegues



CINTURON CON TIRANTES, VISTO POR DETRÁS, PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.

con cintas de terciopelo. Los delanteros y la espalda se cosen juntos en el hombro desde J hasta K; los dos costados de la espalda se reunen sobre la línea que indica la costura de detrás (fig. 6).

Las cintas de terciopelo son negras ó malvas,—ó rosas,—azules,—verdes,—encarnadas, etc.

CÓFIA DE LINÓ CON GUARNICIONES DE TUL.

Cófia-tocado.

Figuras 30 á 31 del patron.

Esta elegante cófia de casa se compone de una especie de corona formada por rizados; en el vértice de la cabez hay dos barbas que caen hácia atrás.

Además del dibujo que la representa puesta en la cabeza, publicamos otro reducido que permite examinar todos sus pormenores.

Las dos barbas son de muselina blanca, rodeadas de entredoses de encage de Valenciennes, á las cuales se pega otro encage bastante fruncido, de centímetro y medio de ancho. El entredos se rodea con una tira estrecha de batista, cortada *al sesgo, y pespunteada por* lados que tenga medio centímetro de ancho. El cabo de cada barba se adorna con 4 medallones rodeados por las mismas tiras, y rellenos con un pedazo de encage, por debajo del cual se recorta la muselina.

La fig. 30 representa una de estas barbas con su entredos. La fig. 31 es la mitad del ala, sobre la cual se pone la guarnicion que rodea la cabeza; se corta este ala en una tira de muselina fuerte de 5 centímetros y 1/2 de ancho, que se dobla por la mitad y en la que se hacen dos nesgas. Para esto se pone la muselina doble sobre el patron del ala, de modo que el pliegue de la tela se halle sobre la línea exterior del patron, y se forma por un pliegue la esquina de la fig. 31; el segundo pliegue forma una esquina igual en la otra mitad del ala, se es-

CÓFIA DE MUSELINA.

cota esta desde el borde superior hácia los extremos, á fin de darla la forma de la fig. 31, despues se guarnece el borde exterior con un rizado doble hecho con tiras de tul; se orla el ala en su borde *interior con una cinta de tafetan que tenga* 2 centímetros y 1/2 de ancho. La tira de tul que forma el rizado tiene (comprendido el encage) 4 centímetros y medio de ancho. En el delantero del ala se fijan las dos barbas dirigiéndolas un poco al sesgo hácia los lados. En las barbas se dispone un copo, compuesto por un lado de buches aislados de cinta de tafetan de 3 centímetros de ancho, mezclados con un rizado de tul; por el otro lado la cinta se dispone en un copo espeso, terminado por dos cabos largos. Se cosen por detrás uno á otro los dos largos cabos del ala, y se pone allí un lazo de dos hojas, formado de cinta que tenga 8 centímetros de ancho.

Cófia de muselina.

Figuras 13 á 16 del patron.

El borde de la guarnicion de esta cófia se adorna con un feston que se ejecuta con lana negra inglesa. El salpicado del fondo, que se reproduce sobre la *punta* que cubre el ala, se compone de estrellas de lana negra, con un lunar blanco en el centro, hecho de algodon.

La fig. 13 es la mitad del ala; la 14 la mitad del fondo; la 16 la mitad de la *punta*. Para estas tres fi-

© Biblioteca Nacional de España

guras se coloca la tela doble al sesgo sobre la línea del medio. La tira de la nuca (fig. 15) se corta al hilo, pero doble en ancho y largo.

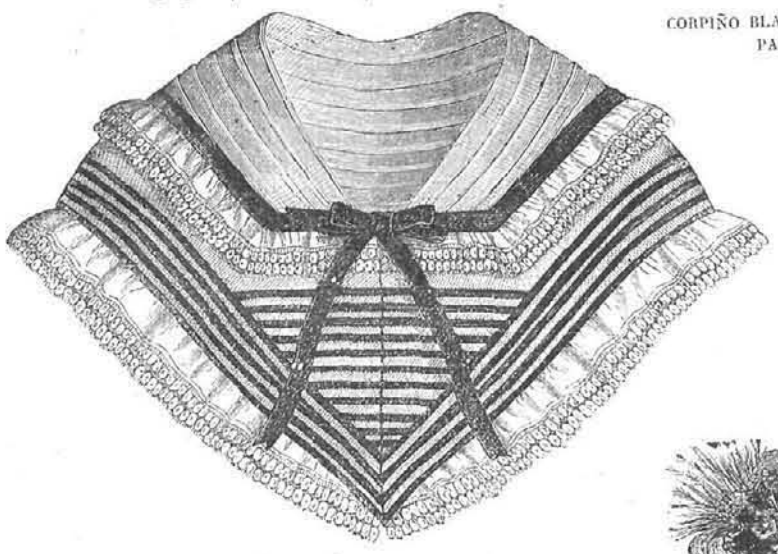
Se ejecuta el salpicado del fondo por la fig. 16, y tambien las estrellas; las tres mas próximas al borde, colocadas mas acá de la línea de puntos, se bordan por el revés, puesto que la *punta* ha de doblarse en este sitio; del mismo modo se bordarán los festones mas acá de la línea de puntos.

Las figuras 13 (ala) y 15 (tira de la nuca) se reunen cruz con cruz, punto con punto; se pasa un cordon elástico blanco por la tira de la nuca; se frunce el fondo al rededor, se le cose X con X, estrella con estrella, cruz con cruz sobre la figura 13, y desde la cruz hasta la Y sobre la 15; en el medio por delante, queda sin fruncir un espacio de 2 ó 3 centímetros.

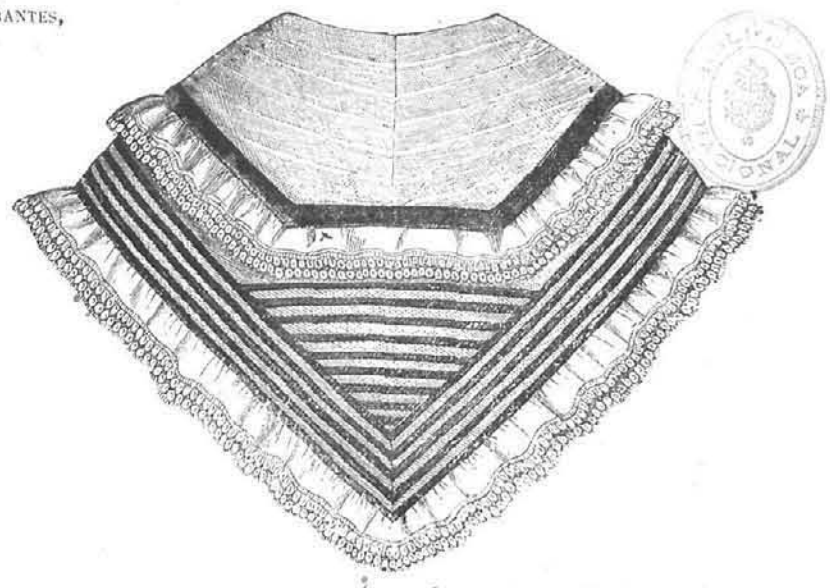
La *punta* se frunce por cada lado desde X, y se la fija sobre la costura que une el fondo al ala, de modo que aquella termine á 3 centímetros de distancia encima de la estrella de la fig. 13.

El borde esterior del ala se guarnece con tiras de muselina de 4 centímetros de ancho, festoneadas y fruncidas. En el vértice de la cabeza, esto es, en el espacio de unos 25 centímetros estas tiras son triples; en todas las demás partes son dobles, y se terminan en la tira de la nuca. La estremidad puntiaguda de la *punta*; se fija por algunos puntos á la guarnicion. En el sitio marcado en el ala por un punto doble se pone un pedazo de cinta (azul en nuestro modelo), de 45 centímetros de largo y 3 1/2 de ancho; estos dos pedazos de cinta se dirijen hácia atrás y se anudan sobre la tira de la nuca. Una cinta igual cubre la costura que reune el fondo al ala. Las bridas son de muselina, festoneadas con lana negra; en cada extremo se bordan algunas estrellas; estas bridas tienen 12 centímetros de largo por 2 1/2 de ancho.

CORPIÑO BLANCO CON CINTURON DE TIRANTES, PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.



FICHÚ TIROLÉS VISTO POR DELANTE.



FICHÚ TIROLÉS, VISTO POR DETRAS.

Cófia de linó, con guarnicion de tul.

Figuras 20 á 24 del patron.

Esta cófia muy sencilla, se hace de linó. El fondo tiene 4 listas, formada cada una por 5 pliegues pequeños, cosidos sobre un pedazo de hilo muy grueso, en vez del bramante que por lo comun se usa en este adorno. La fig. 22 es la mitad del fondo. Se coloca la tela doble y al sesgo sobre la línea del medio; se corta el fondo muy ancho, si se quieren ejecutar los pliegues, y cuando están terminados se corta el fondo por el patron.

El ala se compone de dos partes; las figuras 20 y 21 representan cada una la mitad de cada parte; para cortarlas, se coloca el linó doble y al hilo sobre la línea del medio, y se deja de mas tela todo al rededor. Se cosen juntas las figuras 20 y 21 desde *f* hasta *g*: se frunce el fondo por cada lado desde la cruz hasta la *i*, luego se le reune al ala, *h* con *h*,—*i* con *i*, cosiendo al mismo tiempo una tira al sesgo de centímetro y medio de ancho; se vuelve esta tira para cubrir la costura, y se la pespuntea sobre el ala; esta tira vá indicada en la fig. 21. El fondo se frunce por detrás y se arma sobre la tira de la nuca, representada en la mitad de su largo y de su ancho sobre la fig. 23. Esta tira debe encontrarse *k* con *k*, —*i* con *i* en el fondo, desde *i* hasta *g* en la fig. 21, desde *g* hasta el punto en la fig. 20; esta misma tira forma al mismo tiempo una jareta, en el medio de la cual se hace un ojete, por el que pasan las pequeñas bridas de linó.

Sobre el ala vá una *pieza*, ó trozo de tela sobrepuesta (fig. 24) esta se guarnece con tiras de tul de centímetro y 1/2 de ancho: se la pega sobre el ala *f* con *f* hasta la cruz: el ala se guarnece con una tira de linó muy fruncida, y realzada de encage; la tira rodea la fig. 20: otras dos tiras rellenan el espacio que se halla en la parte superior de la fig. 20, de modo que la guarnicion sea cuádruple por delante y doble en los lados; tiene 4 centímetros de ancho en el vértice de la cabeza, y algo menos en las mejillas. El bavolet tiene 61 centímetros de largo y 6 de ancho, incluso el tul: lleva al rededor un dobladilo de un centímetro: se le pone sobre la costura de la tira de la nuca hasta las guarniciones de delante, con las cuales se cosen los extremos del bavolet.

Las bridas son de linó, cortadas al sesgo y en punta hácia abajo, rodeadas por una tira de linó de 1 centímetro de ancho, y realzadas de encage.

CORPIÑO DE ALTO PARA NIÑA DE 11 Á 14 AÑOS.

Corpiño blanco con cinturon de tirantes, para niña de 6 á 8 años.

Figuras 25 á 29 (cinturon) y 32 á 36 (corpiño).

Este cinturon tiene la ventaja de que con él se pueden usar todas las enaguas cuyos corpiños no están ya en armonía con el crecimiento de los niños. Para el invierno se hará el corpiño de cachemira ó muselina de lana blanca.

El cinturon se representa por delante y por detrás. Nuestro modelo es de tafetan negro: se le cierra con corchetes al lado izquierdo. El forro es de florencia ó fulard blanco ó negro; si el tafetan no es muy fuerte, se le pone un forro de percal entre las dos telas del cinturon. La guarnicion se compone de un guipur negro de 1 centímetro de ancho, y de dos cintas de terciopelo negro estrecho, una

© Biblioteca Nacional de España

de las cuales cubre la costura del guipur.

Se cortan las diferentes partes (tela y forro), poniendo el tafetan al hilo sobre la línea del medio de la espalda, la cual se corta de una sola pieza; pero se pone el tafetan al sesgo sobre la costura de delante. Despues de haber cosido el forro con los dos delanteros por la fig. 25, se juntan las figuras 35 y 26 desde *l* hasta *m*,—las 26 y 27, en el lado cerrado, desde *n* hasta o; en el lado opuesto se ponen los corchetes. Se cosen juntas las figuras 27 y 28 sobre la faldeta desde *p* hasta *q*; sobre la punta, desde *r* hasta la cruz: se forman en seguida dos pliegues uno en frente de otro, poniendo la cruz sobre el punto: el borde exterior de estos pliegues se indica por líneas de puntos en las figuras 27 y 28. Todo al rededor; sobre el borde superior, se pliegan tela y forro uno contra otro, y se cosen juntos.

En las tres costuras de delante se ponen ballenas cubiertas por cintas; tambien se ponen en las dos puntas superiores dirijiéndolas sesgadas hácia la costura del medio. Otras dos ballenas se ponen sesgadas por detrás, dirijdas hácia lo bajo del talle. En las figuras 25 y 26 se hallarán el ancho y la separacion de las tiras de terciopelo.

Despues de haber forrado y guarnecido los tirantes, se los cose por el revés el cinturon: por delante, cruz con cruz, hasta el punto con el punto de la fig. 26;—por detrás, estrella con estrella, hasta el punto con el punto de la fig. 27.

El corpiño blanco. de muselina, se cierra por detrás; la espalda y el delantero van plegados de arriba abajo; estos pliegues se cubren en el talle con una cinta de hilo formando jareta; por debajo de esta los pliegues eslán libres y figuran una especie de faldilla, y se guarnece con un encage estrecho: se puede llevar el corpiño sin cinturon.

La fig. 32 representa la mitad del delantero; la 33 uno de los costados de la espalda. Se deja en el borde inferior la tela necesaria para un dobladillo estrecho; se dejan tambien en los dos pedazos de la espalda tela para otros dobladillos mas anchos destinados á los botones y ojales.

Los pliegues se indican por líneas de puntos y líneas finas. Se pliega la tela al hilo hasta abajo, y se hace sobre las dos líneas paralelas que indican el pliegue una costura que se continúa hasta la jareta: así se forman 22 pliegues para el delantero, y 9 en cada lado de la espalda.

Se unen espalda y delantero en el costado desde A hasta B,—en el hombro, desde C hasta D: se hacen los dobladillos y la jareta, y se cose en el escote un entredos bordado, cuyo ancho se indica en la fig. 34. Se le pone E con E,—F con F,—D con D,—estrella con estrella. Se puede colocar en el borde del entredos un rizado de tul ó un encage fruncido.

La fig. 35 es la mitad de la manga. Se coloca la tela doble y al hilo sobre la línea del medio. La parte inferior se escota siguiendo la línea que lo indica. En lo alto de aquella se forman pliegues iguales á los del corpiño; se los fija en una extension de 8 ó 9 centímetros. Se cosen las dos partes de la manga desde G hasta H, se frunce su borde inferior, se le sujeta al puño fig. 36) H con H, J con J. Al poner la manga en la sisa, la costura G debe corresponder á la misma letra de la fig. 32.

Fichú tirolés.

Figuras 50 á 53 del patron.

Se hace de muselina blanca. El patron representa las dos partes superiores plegadas, no solo antes que lo estén, sino despues.

Todas las partes del fichú se cortan al hilo. La fig. 50*a* es el delantero,— la fig. 51*a* la espalda y se deja de mas la tela necesaria para un ancho dobladillo señalado en el patron. Es menester cortar ámpliamente estos dos pedazos y arreglarlos despues de que se hallan hecho los pliegues por las figuras 50*b* y 51*b*. La tela para las costuras no van comprendidas en el patron.

Los dos pedazos inferiores de delante se cortan por la fig. 52;—la espalda lisa, por la fig. 53, pero de una sola pieza. La disposicion de los pliegues anchos se indica en las figuras 50*a* y 51*a*. Se dobla prmero la tela necesaria para el dobladillo: luego se hacen 4 pliegues en cada pedazo cortado por la fig. 50*a*,—6 pliegues en cada pedazo cortado por la fig. 51*a*. Estos pliegues se indican por puntos y cruces; cada cruz se pone sobre el punto siguiense é indica el borde del pliegue. Para mas facilidad se han puesto en uno de los lados números en los puntos y en las cruces. Los pliegues se forman, pero solo se sujetan en los extremos; cuando se terminan, la fig. 50*a* debe tener la forma de la fig. 50*b*, y la fig. 51*a* debe ser igual á la 51*b*.

Se reunen por costuras muy finas los diferentes pedazos en el hombro desde *a* hasta *b*: los dos lados de la espalda se cosen juntos en el medio. Los pedazos inferiores, lisos, se cosen en el hombro desde *e* hasta *f*, despues se reunen á los pedazos plegados juntando las letras iguales; se estira un poco la costura bajo los pliegues. La costura *e* del pedazo inferior se halla sobre la *b* del pedazo plegado. La guarnicion se compone de dos rizados de muselina guarnecidos con dos filas de encage puesto plano, de 1 centímetro y 1/2 de ancho: estos encages se ponen uno sobre otro sin separacion. La tira de muselina que forma el rizado del borde del fichú tiene 2 metros y 75 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho, incluso el encage: á 30 centímetros de sus extremos, la tira se escota al sesgo; se la frunce y se la coloca en el borde del fichú; esta costura se cubre por la primera de las 5 cintas de terciopelo estrechas, separadas por un espacio de medio centímetro. La cinta del medio, como la indica el dibujo, se pierde debajo de las dos inmediatas á 10 centímetros de distancia del delantero del fichú.

Los pedazos inferiores, lisos, se adornan por delante con 11 cintas atravesadas de terciopelo, y por detrás con 9. Al lado izquierdo se pone una tira de muselina, que tenga 3/4 de centímetro de ancho, y que se estiende á la parte plegada: en el lado opuesto se hace un dobladillo falso.

El rizado que rodea la parte plegada tiene cerca de un metro y 60 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho por detrás hasta el hombro, 4 centímetros por delante de ancho; casa plano por detrás, se frunce desde la primera esquina hasta delante, y se cose sobre la costura que reune los pedazos plegados á los lisos. Sobre la costura del rizado se pone una cinta de terciopelo de 2 centímetros de ancho, en la que se forma un pliegue profundo en cada esquina; delante se coloca un lazo de terciopelo.

Para el invierno se hace el fichú de tul, y se le guarnece, bien de encage, bien con tiras de tul y encages estrechos.

Corpiño italiano para niña de 11 á 14 años.

Figuras 1 á 4 del patron.

Podrá hacerse de piqué con enagua igual, de cachemira del mismo color que los dibujos de una enagua de tela de capricho; para otoño, de popelina ó tegido de lana azul turquí no muy oscuro: en este caso se guarnecerá la enagua con varias filas de terciopelo negro: en fin, tambien de paño ó cachemira color negro para acompañar á todas las enaguas. Se le lleva con una camiseta montante, plegada, con mangas largas que pasan por las aberturas de las del corpiño.

Este se forra enteramente. Se cortan dos pedazos por las figuras 1 y 2, y uno por la fig. 3, que no debe tener costura, la tela se pone al hilo sobre la línea del medio.

Para la manga se cortan dos pedazos por la fig. 4. Se cosen en la fig. 1 las nesgas del pecho cruz con cruz hasta el punto,—estrella con estrella hasta el punto: en seguida se unen estas piezas juntando las letras iguales. En cada delantero se hacen ojetes, algunos de los cuales se indican en el patron: se ponen ballenas en las costuras de los lados.—La cinta de terciopelo que sirve de guarnicion tiene 1 centímetro y 1/4 de ancho, la manga se guarnece como el corpiño, despues se cosen sus dos caras por delante desde G hasta H, por detrás en el hombro desde el punto hasta la cruz: al ponerla en la sisa, la G debe caer sobre la G de la fig. 1.

Los lazos de las presillas son de cinta de terciopelo.

EL FANTASMA BLANCO.

CUENTO DE PUEBLO

POR DON MANUEL TORRIJOS.

Mateo y Matea eran dos personas dintintas y un solo individuo verdadero. Aunque esto á primera vista, pues á primera vista es como hoy se juzgan las cosas de este mundo, parezca una paradoja, si el lector se toma la molestia de seguir leyendo estos renglones, quizá se convenza muy en breve de que no hay nada de paradógico en lo que decimos y sí mucho de verdad.

Cierto es que eso de meterse á demostrar que dos es igual á uno, ó que uno y dos son una misma cosa, tiene sus puntos de dificultoso, y aun estoy por decir que sus visos de imposible. Para un matemático la cuestion seria tan simple como la de probar que el camino mas corto para ir de un lugar á otro es la línea recta; para un teólogo, escusado es decir que apoyándose en el misterio de la Santísima Trinidad, la solucion del problema no tendria tampoco nada de dificultosa; para un sofista el asunto se presentaria tan llano como un camino real, porque sabido es que los sofistas son capaces de probar por medio de sus peregrinos argumentos, que es de noche cuando les tuesta el sol los pelos de las cejas. Pero para un hombre de medianas entendederas, para un hombre que de todo tenga menos de sabio, eso de convencerse de que dos personas son una sola, ó de que Mateo y Matea constituyen un solo individuo, tiene mucho de inverosímil ó un poco de brujería.

Mateo y Matea hemos dicho que eran dos personas distintas y un solo individuo verdadero, y sin meternos en honduras vamos á probarlo.

Hay cosas en el mundo cuyo modo de ser nadie acierta á explicarle, sin apelar á la existencia de otras que van indefectiblemente unidas á aquellas, y sin las cuales fuera imposible concebirlas. La llama por ejemplo no puede concebirse sin la idea del fuego, el candil sin la idea de la torcida, la campana sin la idea del badajo; y el árbol sin la idea de las hojas, y á este tenor otras mil que fuera prolijo enumerar.

El fuego, sin embargo, puede existir sin la llama y sin que deje por eso de ser fuego; puede haber candiles sin torcidas, y no por eso dejan de ser candiles; campanas hay muchas sin badajo, y no obstante siguen siendo campanas, como los árboles siguen siendo árboles aun cuando los rigores del invierno los tengan desnudos de hojas; pero un árbol sin hoja, una campana sin badajo, un fuego sin llama y un candil sin torcida, repetimos que son cosas inconcebibles.

En el mismo caso se hallaban pues Mateo y Matea, los únicos personajes con quienes hemos topado hasta ahora en el curso de nuestra historia, puesto que historia es la que vamos á referir.

Mateo sin Matea podia vivir perfectamente sin dejar por eso de ser Mateo; y Matea sin Mateo podia continuar haciendo lo mismo sin que nadie se le opusiese; pero Mateo y Matea eran dos seres colocados en tales circunstancias, que no podia concebirse la idea del uno sin la existencia del otro.

Mas claro; Mateo era el candil y Matea la torcida; Mateo era el árbol y Matea la hoja; Matea era la campana y Mateo el badajo. Mateo no podia brillar en el pueblo como hombre de grandes alcances para eso de desenredar un lio sin recibir antes las instrucciones de Matea. Mateo no podia disponer de un solo ochavo sin contar con el permiso de Matea; Mateo no podia hablar en consejo sin oir antes el parecer de su Matea. Matea por su parte no podia tampoco dar un solo paso sin consultarlo primero con Mateo. Mateo y Matea eran pues, como hemos dicho al principio de nuestra historia, dos personas distintas y un solo individuo verdadero.

Explicado ya lo que los benévolos lectores podrian tachar de paradógico en nuestra relacion, pasemos á hacer una brevísima reseña de la historia matrimonial de dichos cónyuges, modelo de casados, pesadillas de viudos y encanto y tentacion de solterones.

Matea antes de llevar á cabo su matrimonio vivia en compañía de sus padres que eran unos labradores medianamente acomodados, y siempre ocupada en las faenas interiores de la casa, nunca habia tenido tiempo de pensar en tener novio. Esta cualidad de la rapaza, la realzaba notablemente á los ojos de su padre, quien sin saber darse razon, tenia la extravagancia de odiar á todos los que apreciaban á su hija: la mayor dicha del padre de Matea consistia, pues, en verla siempre soltera y en saber que ningun mozo del pueblo la requebraba. Pero el diablejo de Cupido, que en su calidad de niño no sabe como pasar el tiempo si no lo pasa ideando travesuras, ideó una que al padre de Matea le costó la vida y fué del modo siguiente.

Era un hermoso dia de Setiembre y ocupadas todas las gentes en la vendimia, el padre de Matea se hallaba fuera del pueblo, presenciando el trabajo de sus peones: su madre habia bajado al rio á lavar unos costales, y Matea que en compañía de uno de sus perros habia quedado de guardiana, estaba á la puerta de su casa cosiendo unas calcetas, cuando uno de los mozos mas garridos del pueblo, que de tiempo en tiempo atrás venia echándola chicoleos, se acercó á ella, y tomando asiento en un taburete la dijo cortesmente:

—Buenos dias, Matea.

—Buenos dias, Maleo;—contestó ella levantando

© Biblioteca Nacional de España

la cabeza y dirijiendo al recien llegado una mirada alegre.

—¿Estás cosiendo, Matea?— continuó aquel.

—Cosiendo estoy, Mateo: contestó ella.

—Pues venia á decirte una cosa.

—Dime lo que quieras.

—Que si te casas conmigo.

—Si tú me quieres por novia...

—Con tal de que no me des calabazas...

—No te las daré.

—Pues serás mi mujer.

—Y tú mi marido.

—Adios, Matea.

—Adios, Mateo.

Y despues de este breve y extraño diálogo, Mateo se alejó muy contento y Matea quedó muy alegre cosiendo las calcetas.

A la mañana siguiente Mateo, que por lo visto era hombre de golpe y porrazo como ratonera, se presentó al padre de la chica, y sin andar con mas ambajes ni requilorios, le expuso francamente su pensamiento, diciéndole que á todo trance queria casarse con su hija.

El padre de la pretendida echó con cajas destempladas al pretendiente, creyendo que trataba de chanchearse; pero viendo que proseguia impertérrito en sus trece y que no habia fuerzas humanas que le apeasen de su intento, no tuvo otro remedio que escucharle, aunque por otra parte quisiera lapiarse las orejas.

Tanto y tanto instó el novio, tantos fueron los méritos que alegó en pró de su decidido empeño, que el padre se vió obligado á capitular aplazando la respuesta para otro dia. Mateo hubo de conformarse, y el padre de la novia preguntó á esta su resolucion: hubo lloros por una parte, reprensiones severas por la otra, amenazas por cuenta del padre, súplicas por la hija; y despues de tres semanas, sucedió lo que no podia menos de suceder, esto es, que Mateo se casó con Matea, y que el padre de esta tuvo que aplacar sus humores alborotados.

(Se concluirá.)

UN AÑO DE MATRIMONIO.

POR

EMILIA CARLEN.

(Continuacion.)

—Ah! se me habia figurado, repuso el coronel. ¿Porqué vacilais pues, Teresa? La cosa es bien sencilla y bien fácil.

—Oh! no, señor, no titubeo; á Dios gracias, todas las cosas están siempre en buen órden, y se puede echar mano de ellas al minuto; pero como no habia oido hablar de semejante viaje, aun estoy sorprendida.

El coronel no respondió, y Teresa salió del aposento.

—¿Os marchais, Hermann, preguntó Lavinia con dulzura asi que se quedaron solos. ¿Qué motivo os obliga á ello?

—Qué motivo? El de alejarme, nada mas: me marcho porque se me hace intolerable la vida en esta casa.

—Hermann! exclamó la jóven conmovida.

Y luego haciendo un esfuerzo doloroso, añadió:

—Al acordarme del cariño que teniais á esta morada cuando me habeis traido á ella, debo comprender que mi presencia os la hace intolerable, y no me extraña en verdad que la violencia que os habeis impuesto haya concluido por pesaros demasiado. Pero no os toca á vos partir. Rodolfo nos habia suplicado que fuéramos á pasar con él las fiestas de Navidad, y yo puedo aceptar ahora un convite que otros motivos me inclinaron entonces á rehusar. Yo partiré sola y vos podreis permanecer en vuestra casa.

—Sois muy dueña de emplear vuestro tiempo segun os parezca, y en cuanto á mi viaje, está decidido y le llevaré á cabo; pero quizá pensais que el viajar cada uno por nuestro lado puede tener graves consecuencias....

—Nada de eso; la marcha de uno de los dos dará lugar á las mismas suposiciones y á las mismas críticas: lo que yo me propongo únicamente es devolveros la libertad que os he quitado. Pero ¿de dónde proviene esa súbita cuanto extraña resolucion de viajar ahora? Estoy segura de que ayer no teniais semejante propósito; sed franco y confesadme vuestras verdaderas razones.

—Escuchadme, Lavinia, dijo el coronel cuyo resentimiento contenido en un principio estallaba al fin violentamente; lejos de creeros digna de una nueva prueba de confianza, quisiera borrar de mi pasado todos los instantes en que os he dado alguna; quisiera que esos escasos momentos de expansion y de intimidad no hubiesen tenido lugar nunca; quisiera finalmente ignorar todo de cuanto me habeis dicho.

Al oir tan terrible explosion, muchas mujeres habrian prorumpido en llanto; algunas habrian salido del aposento con el aire de reinas ultrajadas, y la mayor parte de ellas habrian vuelto golpe por golpe, injuria por injuria; pero Lavinia no hizo nada de esto; se calló, pero fué para recojerse, para reflexionar, y quizá para dominar la rebelion de su corazon que se sublevaba contra su inteligencia; pero todo esto fué muy corto, y por un esfuerzo generoso trató de respetar la dignidad de su marido mientras conservaba la suya propia.

—Hermann, exclamó con voz suave, conozco que mi pregunta era imprudente, y que esperar una respuesta era una presuncion de mi parte, y perdonadme que os haya interrogado, mas ya que deseais guardar secreto sobre vuestros motivos, respeto hasta ese misterio en que os envolveis.

Estas palabras serenas y respetuosas contuvieron la cólera del coronel, ó mejor dicho, la desarmaron. Habia amontonado ofensas sobre ofensas, injurias sobre injurias, y en vez de indignarse por su cólera, pedia perdon por haberla provocado. La admiracion del coronel triunfó de su arrebato y hasta de su cruda fiereza, se acercó á la jóven, y tomando su mano la echó una mirada tan incomprensible para ella, como antes lo habia sido su ira.

—Perdonadme, Lavinia, la dijo en voz muy baja.

—Con todo mi corazon, Hermann.

—Pero el perdonar no es bastante, continuó haciendo un esfuerzo; prometedme otra cosa.

—¿Cuál es?

—Olvidar que yo me he olvidado.

—Ya no me acuerdo de nada.

Hermann se sonrió.

—Acabais de hacer lo que nadie ha hecho hasta aqui; habeis hallado la espuela y la brida con que á mi se me sujeta. Hasta el dia nunca he confesado que no he tenido razon; á vos puedo confesarlo, Lavinia, porque me arrepiento. Pero no sabeis que me habeis puesto fuera de mi... Lavinia, no habriais debido fingir conmigo.

—¡Fingir yo! al contrario, he sido demasiado franca, como vos mismo lo habeis dicho hace un instante.

—No me acordeis ese momento en que quizá habriais debido ser mas franca todavia; una mujer como vos habria debido prever ¡qué consecuencias resultarian para mi del descubrimiento de la verdad.

—Os juro, Hermann, que no comprendo ni una sola de vuestras palabras.

—Si, Lavinia, debeis comprenderme, aunque vuestro orgullo os impida quizá convenir en que me habeis engañado como habeis engañado á todo el mundo.

—¡Hermann, Hermann!...

—Si, engañado, y siento aunque mi sangre hierve y arde al pensar la destreza con que habeis tramado y llevado á cabo vuestros planes. ¡Ah! ¿No me habiais asegurado, con esa mirada tan firme y suave que debia triunfar de todas mis dudas, que no amábais ya á vuestro prometido, que su recuerdo habia muerto en vuestro corazon, y sin embargo, sabiais lo contrario, Lavinia, lo sabiais, y no podriais negarlo sin cubriros de rubor y de vergüenza...

—En efecto, no podria negarlo sin ruborizarme, pues á la idea de que dudais de mis palabras la sangre me sube al rostro y me avergüenzo de esta nueva acusacion. Sin embargo, el juramento que pronuncié el dia de nuestra boda, le repito hoy, Hermann, y debeis creerlo, aunque veais mi frente sonrojada.

Estas palabras atravesaban como un puñal en el corazon del coronel. ¿No la habia visto en la noche anterior con una carta de Luis entre sus manos? ¿No la habia visto turbada hasta la desesperacion? ¿No habia oido un nombre amado en otro tiempo, que se escapaba de sus labios entreabiertos por los sollozos?. ¡Y ahora negaba, cuando él por momentos la habia creido digna de toda su admiracion! ¿Cómo podia engañarle con tanta frialdad, con tan dulce mirada?... ¡Su arte en disimular era bien consumado!...

Y en su corazon calmado hacia un instante, surgian de nuevo el encono y la ira.

—Hermann, no me creeis!... ¡oh!... ¡no me creeis!...

El coronel respondió friamente:

—Debo convenir en ello. Pero os suplico que cesemos esta conversacion que no habriamos debido entablar, porque es muy penosa para entrámbos.

—Sin embargo, ya que hemos tocado este punto, repuso Lavinia con presteza, aclarémosle, por doloroso que nos pueda ser. Yo considero un deber que no nos quede ni una sombra de duda sobre una cuestion tan grave. Respondedme á esta pregunta no mas: ¿cómo habeis podido adquirir una conviccion contraria á mi juramento? No podeis decir que mi pregunta sea indiscreta.

—No es indiscreta, pero si es inútil, y por consiguiente seria supérfluo contestar á ella, pues á pesar de todo cuanto me afirmeis, me será imposible cambiar de opinion. No os turbeis sin embargo, porque haya descubierto vuestro secreto. Mejor habria sido que no lo hubiéseis ocultado á nadie, pues vuestro dolor os habria realzado infinitamente mas á los ojos del mundo que vuestra fria indiferencia; la sociedad no comprenderá nunca el deseo que os ha hecho triunfar del dolor mas justificado y legítimo.

—¿Y vos lo comprendeis? preguntó Lavinia agitada con una emocion que ya dominaba muy dificilmente.

—Quizá le he adivinado.

—Pues bien, si en realidad habeis adivinado, debeis saber que mi frialdad y mi indiferencia, lejos de ser fingidas, no eran otra cosa que la exacta expresion de mis sentimientos, y que si me hubiese sido posible la duplicidad, la habria aprovechado para fingir un dolor que no he querido demostrar, puesto que en parecer que le experimento habria sido juzgada con menos severidad por la gente.

—Me maravilla, repuso Hermann con amargura, todo el trabajo que os tomais por alejarme de la verdad. Una cabeza mas fuerte que la mia se perderia en el laberinto de vuestras explicaciones, pero acabemos. Una palabra podria convenceros de que lo sé todo; sin embargo, ¿á qué decirla?

Se resistia efectivamente á pronunciarla, no solo porque conocia su inutilidad, sino tambien porque le repugnaba confesar de qué modo la noche anterior habia sorprendido á Lavinia.

Despues de estas últimas palabras Hermann, habia salido del aposento; Lavinia se retiró al suyo para reflexionar en aquel error y tratar de aclararle, pues la atormentaba mucho la idea de que su marido dejaria su casa llevando sobre su corazon el peso de aquel error que tanto le afligia, y que sin duda motivaba su viaje.

—Pero ¿porqué habla de todo esto con tal violencia? ¿Qué le importa al fin y al cabo que yo deplore la pérdida de Luis? ¿No profesa hácia mi la mas fria indiferencia? Si es verdad lo que he oido, ¿no me niega hasta el respeto que me debe? No, no quiero creerlo: tambien aquí hay un error.

Un grito que se oyó en el cuarto de las niñas la sacó de sus reflexiones y la llamó hácia ellas.

—¡Oh! no es nada, señora, dijo la niñera al verla entrar: querian las dos ese penacho del chacó del coronel.

—¡Ah! exclamó Lavinia sorprendida, no creia que el coronel hubiese venido hoy aqui.

—Hoy no, pero ayer noche traia su chacó en la mano cuando vino á dar un beso á las niñas.

Estas palabras arrojaron un rayo de luz en la mente de Lavinia. Recordó que la noche anterior la puerta de su gabinete se habia quedado entreabierta mientras ella leia la carta de Luis; estaba segura de que el coronel la habia visto y todo se explicaba; su turbacion, las lágrimas que inundaban su semblante, las atribuyó él á un sentimiento, á una desesperacion que ella ocultaba, pero que desgarraban su corazon incesantemente.

Era en efecto un error, pero desgraciadamente su delicadeza y un sentimiento que no se confesaba á si misma, la impedian tratar de disiparle. No, no podia ser; y además, ¿de qué habria servido? No habria dado crédito, y menos que nunca en el extravío que le poseia á la sazon: ella no tenia mas prueba que una sinceridad de que él dudaba, por consiguiente todo se quedaria oscuro é incierto.

Dos horas despues fué llamada al salon para despedirse de su marido.

El coronel se conmovió con sus hijas y las tuvo largo tiempo estrechadas sobre su corazon; no hizo mas que tender la mano á Lavinia, y con un tono indiferente manifestó el deseo de encontrarla á su vuelta al menos en buena salud, ya que no dichosa.

Lavinia no se esforzó en dar un carácter mas cordial á esta despedida, convencida como lo estaba de que todos sus esfuerzos serian tomados por afan de disimular; además estaba muy cansada de cuerpo y de espiritu para proponerse vencer entonces el sombrio humor de su marido.

X.

El mismo dia en que Hermann salió de Rosenborg, María Rehnmann y su madre trabajaban las dos en su apacible y modesta vivienda.

La madre hilaba al torno rápidamente, en tanto que María, sentada delante de una mesita de labor, cortaba con agilidad pedacitos de tafetan que caian sobre una blanca servilleta que tenia delante; eran los pétalos de las flores que tejia en forma de guirnaldas.

Entre el torno de la madre y la mesita de la hija habia una cuna que sus miradas buscaban alternativamente, y que mecian por medio de un cordon cada vez que dentro de ella oian un quejido.

Todo en este sencillo interior, desde las mujeres que le habitaban hasta las cortinas de percal encarnado que guarnecian el lecho, respiraba un aire de modesta honradez.

Pero todos los rayos que penetraban por las ventanas parecian venir á concentrarse en la venerable cabeza de la anciana, que habia sido en su juventud la reina de las hermosas en el pais, y habia conservado de aquellos felices tiempos una dignidad apacible en el carácter y una cándida gravedad en su expresion.

Pocas borrascas sin duda habian cruzado por aquella frente coronada ahora de cabellos canos; parecia una virgen envejecida en un claustro silencioso, que no habia vivido mas que de oraciones, de meditaciones y de amor.

—Hija mia, exclamó volviendo su clara mirada hácia la pálida jóven cuyos torneados dedos labraban graciosamente las flores de azahar de la guirnalda; ¿porqué me ocultas tus ojos? Hoy no los he visto bien todavia.

—¡Mis ojos, mi querida madre!

María trató de alzarlos hácia ella, pero apenas la dirijió mas de media mirada.

—¿Qué tienes María? preguntó la madre con inquietud; ¿qué me ocultas? Ven á sentarte aquí y dime lo que te aflige; no me has mirado bien ni yo te he visto á mi gusto desde que has vuelto de la iglesia, de donde habrias debido traer contigo la fe y la resignacion.

—¡Oh! ¡madre mia! exclamó sin poder sofocar enteramente un hondo suspiro.

—¿No quieres venir, María?

—¿Y mi corona mortuoria?

Y la pobre pensaba:

—¡Oh! ¡si estas flores pudieran ser para mi!... pero no; ¡jamás estas flores virginales serán depositadas sobre mi féretro!...

María se levantó, se fué á su madre, se acurrucó delante de ella apoyando su pálida frente sobre las rodillas de la anciana, y prorumpió en un amargo llanto, largo

© Biblioteca Nacional de España

tiempo contenido en su corazon.

—Hija mia, confiame lo que ha turbado tu sosiego.

—¡Turbado! madre mia; podeis decir destruido, destruido para siempre... No he podido rezar...

—De modo que ha sucedido lo que temia, pero ¿por qué has ocultado tu pena á tu madre? ¿no tengo yo derecho para ser partícipe de todo lo tuyo y principalmente, hija mia, de tus penas?

—¡Oh! Es que no era fácil de decir.

Y sentándose en un banquillo á los piés de su madre, apoyó sobre las rodillas de esta su abrasado rostro.

—No habria debido dejarte ir sola.

—Doy gracias á Dios porque lo has hecho así; ¿cómo habrias soportado tú aquellas miradas? ¡Ay! madre mia, ¡cuán frias, cuán altaneras eran todas!... ¡ellas me designaban como un ser perdido, envilecido... bien sé que lo estoy!

Ahora le tocó á la madre ocultar su mirada á su hija cuando esta levantó hácia ella sus ojos inundados de lágrimas; pues la madre lloraba tambien, lloraba á su hija despreciada y maldecida.

—Madre mia, la pena mas grande que tengo, mi castigo mas duro, es que padezcas tanto por mi...

—Sí, cuando te veo agitada é inconsolable como ahora, padezco mucho, hija mia, pero no cuando estás resignada como de costumbre; entonces no veo en tí mas que la reparacion, olvido la falta y me someto á la prueba, pues sé que toda pena viene del Señor, y que no niega fuerzas á quien se las pide.

(*Se continuará.*)

TEATROS.

Las últimas funciones puestas en escena por la compañía lírica italiana del Principal han alcanzado un grande y merecido éxito. La Sra. Borghi-Mamo, si bien recibida desde el principio por el público con todo el aplauso de que la hacian digna su distinguido nombre y su relevante mérito artístico, no habia en rigor producido ese entusiasmo que produjo despues, y que ha llegado á su colmo en las postreras noches en que ha trabajado. Y sin embargo, lo natural es que la primera impresion sea la mas viva, y que el hábito llegue á debilitarla hasta cierto punto. ¿Cuál es pues la explicacion de este fenómeno?

Nosotros aventuraremos una opinion, sin pretender que sea la verdadera.

Suele suceder que los artistas, no contentándose con brillar en un círculo mas ó menos extenso de obras, ansian el distinguirse igualmente en todos los géneros, y acometen empresas que no están muy en armonía con sus especiales medios. Así en el órden dramático solemos ver, por ejemplo, á actores cómicos de mérito, que no satisfechos con el aplauso que en este género reciben, se lanzan á las regiones de lo trágico y de lo sentimental, desdeñando una gloria que no creen que los halaga bastante, porque juzgan que el puñal de Melpómene vale mas que la máscara de Talía. Y es que los tales no consideran que las musas son todas hermanas.

No puede aplicarse de un modo tan absoluto esta reflexion á la Sra. Borghi-Mamo, porque en la última escena de *Otello* nos ha hecho ver lo que vale en el género trágico, pero ello es seguro que sus medios como cantante armonizan mejor con otra especie de música, en la cual deleita los oidos y hace muestra de su saber y de su buen estudio. *La Sonámbula* y *El Barbero* están ahí como prueba de nuestro aserto. Si la Sra. Borghi-Mamo se hubiera presentado por primera vez con una de ellas, de seguro habria arrebatado, como ha sucedido despues.

Escogió, sin embargo, *La Favorita*, ópera exclusivamente dramática en su música, y en la que por tanto no podia hallar una ocasion de lucir la flexibilidad portentosa de su garganta y el buen gusto con que sabe adornar el canto. Privada, pues, de sus grandes, de sus principales recursos artísticos, pareció menos de lo que era en rigor, y como se esperaba mas de su fama, no produjo en el público todo el entusiasmo que él mismo creia iba á experimentar. Ha sido menester oirla en aquellas citadas óperas para que el juicio de muchos se reformase en un sentido harto mas favorable, para que se reconociese en ella á la artista de nombre europeo.

Merced á la nueva faz que ya habia tomado el asunto, la Sra. Borghi-Mamo obtuvo en la noche de su beneficio un completo triunfo, tal como raras veces ha alcanzado en este teatro artista alguna.

La funcion se componia de varios trozos de ópera, entre los cuales la beneficiada debia cantar el rondó final de La *Cenerentola*, ópera con que se habia contado, anunciada como en ensayo, y que sin embargo no se puso en escena, sin duda por legítimas causas que nosotros ignoramos.

Este rondó, admirablemente cantado, y que tan bien se presta á las condiciones de la Sra. Borghi-Mamo, ofrecia la ocasion mas oportuna para que el galante público de Cádiz mostrase á la artista todo lo satisfecho que habia quedado de sus tareas durante su corta permanencia en este teatro. Concluida la pieza y roto el aplauso, una verdadera lluvia de flores cayó á los piés de la beneficiada, así como multitud de bellísimas y ricas coronas. Entre estos ramos, le fué entregado uno de cuyas cintas pendia un estuche, el cual, abierto que fué por la Sra. á quien se destinaba, vióse que contenia un precioso brazalete de tanto gusto como valor. La Sra. Borghi-Mamo lo sacó, besólo visiblemente conmovida, y lo puso en uno de sus brazos. Entre tanto, y en medio de las mas estrepitosas palmadas y atronadores bravos, cayeron desde los huecos de la techumbre millares de papeles de colores que contenian varias composiciones poéticas en alabanza de la artista.

El público pidió y obtuvo la repeticion de la cabaleta del rondó.

Por la misma señora se cantó aquella noche el último acto de *Otello*, en union del Sr. Irfré. En él, y especialmente en la balada que se acompaña con la lira, nos mostró que tambien posee corazon y que sabe cantar con sentimiento. El público, al terminar la pieza, volvió á alfombrar con flores el escenario.

La Sra. Borgi-Mamo ha debido quedar altamente satisfecha de Cádiz en esta ocasion, y así tenemos entendido que lo manifestó con singular emocion aquella misma noche á las personas que con ella hablaron, encargándoles trasmitiesen aquellos sus sentimientos de viva gratitud á sus amigos, para que por este medio se hiciesen públicos, segun deseaba.

Mucho la habremos de echar de menos, si se atiende á que las malas condiciones de este teatro hacen imposible, sin grandes sacrificios, el sostener artistas de superior mérito, y á los que es preciso pagar en proporcion de la fama que alcanzan en el mundo artístico.

Esta compañía ha contado además con algunos excelentes cantantes, como por ejemplo el barítono Sr. Ferri y el caricato Sr. Scalesse, que en su género es toda una buena cosa. En segundo término, como no podia menos que suceder ahora, han obtenido tambien aplausos la Sra. Zenoni y el Sr. Irfré, cuya especialidad, respecto á este último ha sido el aria de *El Trovador*, en la que dá y sostiene un magnífico punto de pecho.

Corta, ó por mejor decir ninguna, ha sido la viudez de este teatro, disuelta que fué la compañía lírica que en él actuaba. La Sra. Ristori, la gran trágica, cuyo recuerdo no se ha apagado entre nosotros, ha venido á ocupar á aquel lugar, donde tantos aplausos alcanzó hace pocos años, y donde tan ardiente entusiasmo produjo.

Su estancia esta vez debe ser muy corta, puesto que, segun el anuncio, solo dará diez funciones. Algunas de ellas serán del repertorio suyo que ya conocemos, como se deja ver siendo *Guiditta* la primera. Sin embargo, se nos prometen otras nuevas, las mas escogidas de entre las que allí se enumeran. Suponemos que *Giovanna la Pazza*, será la traduccion de *La locura de amor* de nuestro distinguido y excelente amigo el Sr. Tamayo y Baus, obra tan conocida en todos nuestros teatros. Esta traduccion se empezó á hacer, segun recordamos, cuando anteriormente estuvo la Sra. Ristori en Cádiz, pero no hubo ya tiempo de ponerla aquí en escena. Celebrariamos que este fuese en efecto el drama cuyo original es español, en honra de nuestro repertorio nacional, por desgracia hoy tan escaso en semejante género, y tras de escaso, por lo comun tan poco conocido fuera de nuestro país.

No podemos ocuparnos por el momento de la Sra. Ristori en esta segunda aparicion suya en nuestro teatro. Esperamos hacerlo otro dia con la extension que el asunto exige, y tambien otro dia hablaremos del teatro del Balon, donde funciona una compañía dramátira española, dirigida por el Sr. Alba. Acompaña á esta una importante seccion coreográfica, á cuyo frente se hallan el Sr. Martinez (Don Ambrosio) y la simpática y siempre aplaudida Luisa Medina, la Silfide de las bailarinas del género andaluz.

Deseamos buena fortuna á estos artistas españoles, y abrigamos la esperanza de que así sea, tan luego como la temperatura ahuyente de los paseos y llame á los teatros á sus habituales concurrentes.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL SALTO DEL CABALLO.

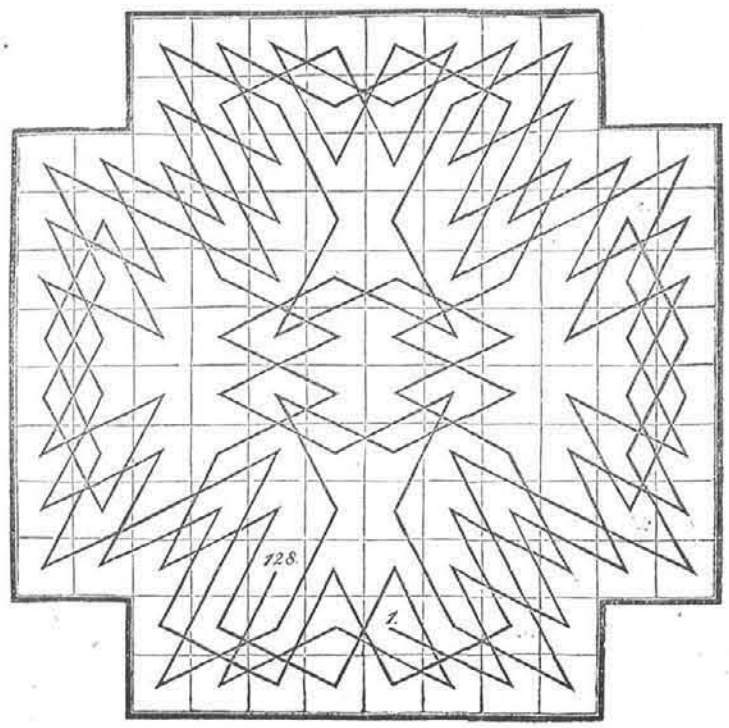
SOLUCION AL DEL NUMERO 37.

Letrilla.

Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y subir,
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?
Compañero, en acabar
Sin caudales y sin nombres
Para ejemplo de los hombres.

Hijo de una pobre fuente,
Nieto de una dura peña,
A dos pasos los desdeña
Tu mal nacida corriente:
Si tu ambicion lo consiente,
¿En qué imaginas me dí?
Murmura, y sea de tí
Pues que sabes murmurar.

GÓNGORA.



Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE MUSELINA BLANCA. La enagua está guarnecida de volantes estrechos, fruncidos, orlados de encage, y puestos de arriba abajo un poco al sesgo, volante contra volante, todo al rededor de la enagua; esta guarnicion cubre un espacio de 20 centímetros. Corpiño montante, abotonado, con cinturon; mangas largas, poco anchas, guarnecidas como el trage; cinturon de cinta muy ancha, blanca con rayitas lila. Un enorme ramillete de flores de colores naturales adorna los cabos de este cinturon, fabricado expresamente para dicho uso.

TRAGE DE TAFETAN COLOR DE CUERO. La enagua es mas corta que lo acostumbrado, y el borde vá recortado de modo que forme ondas muy anchas, orilladas por un escarolado de tafetan verde. Bajo estas ondas vá un volante ligeramente fruncido que completa el largo del trage, y que tambien lleva un escarolado.

El corpiño es montante, abotonado; las mangas, bastante anchas y plegadas en la sisa, se estrechan hácia el puño, de modo que dejen solo el espacio preciso para que pase la mano; este puño se guarnece con un escarolado. Chal suelto del color del trage y con la misma guarnicion. Sombrero blanco de crin, adornado con plumas negras y verdes; bridas verdes, bavolet de encage liso, ribeteado por ámbos lados con una cinta verde que viene á unirse á las bridas.

La Administracion de la Moda en Madrid se ha trasladado á la calle Mayor n.° 81; entrada por la plaza de S. Miguel n.° 2.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesoreria ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

Imp. Leroy, Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cádiz

© Biblioteca Nacional de España